

Darrin Wood

Darrin Wood es un profesor, periodista, investigador y comentarista con veinte años de experiencia. Wood empezó su carrera trabajando en la ex Checoslovaquia en 1988 entrevistando e investigando la situación del movimiento disidente en aquel país. Un año después cubrió y participó en el llamado "Revolución de Terciopelo" en Praga después de la caída del muro de Berlín. Desde entonces, Wood ha publicado un libro, hizo varios documentales y escribió un gran número de investigaciones periodísticas en revistas y periódicos en todo el mundo. En 1998, Wood fue premiado en los EE.UU. por haber escrito uno de los mejores trabajos de investigación periodística en aquel país. Wood hizo sus estudios de licenciatura en Antioch College y de posgrado en Cornell University, el National Labor College y Gordon University. Ha sido profesor e investigador en varias universidades en México. También ha sido consejero en varios procesos de paz en el mundo.

El Nuevo Paradigma de las Fuerzas Armadas en el mundo: El fin de la guerra Estado-Industrial

Ponencia de Darrin Wood para el I Congreso Internacional: Conflictos, Conflictología y Paz. Barcelona. 22 de octubre del 2007.

Hace poco más de 200 años, Napoleón Bonaparte creó el modelo militar que ha sido usado por todas las fuerzas armadas del mundo hasta nuestros días. Con la llegada de la revolución industrial los estados pudieron fabricar armas y municiones de una manera más grande para sus ejércitos. La industrialización de la guerra ayudó a la creación de ejércitos masivos que no había ocurrido antes en el sistema feudal. Por ejemplo en la batalla de Agincourt en 1415, unas 31,000 personas combatieron. 400 años después en la batalla de Waterloo, más de 200,000 personas lucharon.

Napoleón también empezó la conscripción universal para tener las tropas suficientes para sus grandes planes en Europa. Esto se vio junto con el crecimiento del nacionalismo en el mundo occidental donde los estados empezaban a formar sus propias historias de identidad nacional para convencer a sus pueblos de grandeza en contra de otras naciones. Napoleón utilizó todo el pueblo francés en sus movilizaciones para la guerra que luego fue adoptado por los demás países europeos. Años más tarde, el general prusiano y filósofo de guerra, Carl von Clausewitz puso eso como eje fundamental en su obra maestra "Vom Kriege". Clausewitz, aunque un enemigo de Napoleón, tomó las acciones de emperador francés para su libro. En ello se habla de la "trinidad de guerra" entre el pueblo, el gobierno y el ejército. Según Clausewitz, la participación de cada uno era necesaria para una estrategia exitosa en la guerra. Las ideas expuestas por Clausewitz siguen siendo estudiadas en academias militares del mundo entero.

El siglo diecinueve lanzó un avance tecnológico que ni Clausewitz podría imaginar: en transporte, comunicaciones y armamento. También aportó el crecimiento del imperialismo para capturar mayores porciones de los mercados internacionales. Esto, en torno, causó aun más crecimiento en tecnología armamentística que llevo a las cada vez más sangrientas guerras mundiales del siglo veinte.

La Primera Guerra Mundial fue la muestra más dura hasta entonces de la guerra Estado-Industrial. Grandes potencias aliándose en batallas con fuerzas navales, infantería, artillería con más poder de fuego que nunca, el uso de armas químicas y la primera introducción de tanques primitivos como primer paso a la eliminación de la caballería en la guerra moderna de entonces, y el primer uso de aviones como arma de combate. A pesar de estos avances en tecnología, la guerra pronto se quedó en crueles batallas de trincheras donde modernas ametralladoras quitaban la vida de docenas de miles de combatientes de ambos lados. El mal llamado “paz” de noviembre de 1918 solo duró veinte años hasta el próximo baño de sangre mundial.

El modelo Estado-Industrial estaba en su máxima expresión histórica en la Segunda Guerra Mundial. Las naciones involucradas habían seguido mejorando su capacidad de matar con nuevas armas y grandes batallas navales, aéreas y de tierra. Millones de personas luchaban y docenas de millones murieron hasta un nuevo arma entraba en el infame con la bomba atómica y la entrada de la era nuclear.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo pocas expresiones de la guerra Estado-Industrial con su simetría armamentística naval, aéreo y terrestre. Muchos historiadores afirman que la última fue la Guerra de Yom Kippur entre Israel y los países árabes en 1973. Los demás guerras y conflictos eran contra los últimos vestigios del colonialismo occidental o guerras entre terceros con el respaldo económico y militar de los Estados Unidos y la Unión Soviética dado que cualquier guerra entre las dos superpotencias seguramente habrá terminado con el mundo como lo conocemos. Unos ejemplos de estos conflictos eran los de El Salvador, Guatemala y Afganistán en los años ochenta, entre muchos otros desde que empezó la Guerra Fría en 1947 hasta su fin en 1989. Un nuevo fenómeno estaba empezando desde que explotó las bombas en Hiroshima y Nagasaki en 1945, algo que el general británico, Rupert Smith, define como “la guerra entre el pueblo”.

La guerra entre el pueblo no es nada nuevo. De hecho, hasta el mismo Napoleón enfrentaba una en su campaña peninsular con la guerrilla en el Estado Español en contra de la invasión francesa. Hay historiadores militares que afirman que la campaña peninsular era más desastrosa para Napoleón que su fracasada invasión de Rusia. A través de los años se lo ha llamado “insurgencia y contrainsurgencia”, “terrorismo y contraterrorismo”, “guerra de baja intensidad”, “conflicto de baja intensidad”, “seguridad interna”, “guerra asimétrica” y un sinnúmero de otros términos para intentar identificar lo mismo: un grupo pequeño combatiendo una fuerza más poderosa militar y económicamente.

El concepto de “guerra asimétrica” cobró una gran popularidad entre analistas de conflictos después de los ataques perpetrados por Al Qaeda el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington para explicar cómo un grupo de 19 extremistas islámicos podrían haber causado tanto daño a los centros de poder de los EE.UU. La asimetría venía de la manera en que este grupo atacó puntos que eran considerados intocables en un país tan poderoso con un costo mínimo económicamente de su parte. El general Rupert Smith ha escrito en su libro “La utilidad de la fuerza” que esta manera de ver las cosas es totalmente errónea y absurdo dado que cualquier fuerza militar busca dañar en lo máximo a cualquier punto débil del enemigo. Nadie quiere una guerra “honrada” donde todos están en condiciones iguales de lucha. Hay que destruir sin piedad a cualquier descuido de la fuerza contraria si quieren ganar y evitar sus propias bajas al mínimo.

Otros hablaban de una “venganza de los melianos” en referencia a uno de los



capítulos de la “Historia de la Guerra de Peloponesia” escrito por Tucídides. En el dialogo con los melianos, los representantes de Atenas intentaban convencerles a ser sus aliados en contra de Esparta. Los líderes de la isla de Melos rechazaban hacerlo porque querían mantener su neutralidad. Un vocero de Atenas dijo que “... vosotros sabéis tanto como nosotros que lo correcto, en cómo va las cosas en el mundo, es solo una cuestión de iguales en poderes, los fuertes hagan lo que pueden y los débiles sufran lo que deben”.

Hoy en día, los fuertes con sus fuerzas armadas diseñadas para guerras entre Estados-Industriales no están con tantas capacidades para enfrentar grupos que rechazan combatir de la misma manera por el hecho de no tener un estado o base industrial. Tienen que sobrevivir y luchar con otros métodos. Esto, a pesar de que la mayoría de la gente en países occidentales piensan que lanzar un misil desde un barco de guerra es más honorable y “justo” que matar gente en un ataque suicida con un avión, un coche bomba o con explosivos atados al pecho. Todo recuerda la película “La batalla de Alger” cuando un miembro del FLN argelino dice a los franceses que ellos estarán más que dispuestos a luchar sin actos terroristas si los franceses les daban aviones para poder bombardear a **sus** pueblos sin temor a ser derribados.

Desde países como Irak, Afganistán o Israel; las grandes ciudades europeas y sitios turísticos en países musulmanes, los EE.UU. y sus “aliados” de momento están en un conflicto en lo cual su poderío militar no sirve contra militantes dispuestos a morir y causar el máximo número de bajas en sus ataques para avanzar, por lo menos según su punto de vista, a su causa. Si hay una bomba en un mercado en el Magreb que mata turistas europeos o estadounidenses, ningún portaviones de mil millones de dólares puede servir de nada como disuasión. El equilibrio entre las fuerzas favorece a los EE.UU. pero las tácticas favorecen a la nueva generación de insurgentes en el mundo que en vez de una ideología política utilizan una interpretación de sus creencias religiosas para justificar sus acciones.

Como estos militantes no tienen un estado que les apoyan están siendo bastante creativos a la hora de esquivar este problema. Probablemente el arma más importante en este nuevo “guerra entre el pueblo” es algo creado por el Pentágono en los años sesenta para poder comunicarse en caso de un ataque nuclear: el Internet. Desde sus departamentos, o mejor para su seguridad, un cibercafé, están conectando a la red de redes para todo tipo de actividades “militares”.

En vez de ir a una escuela o campo de entrenamiento como un militar occidental para aprender tácticas y técnicas de guerra, solo tienen que entrar en una página web y pueden bajar manuales de cómo fabricar y poner explosivos. De cómo preparar una emboscada. Hacer contactos para conseguir documentación falsa para viajar a donde quieren. Si tienen dudas todavía acerca de que si quieren seguir en el camino de la muerte y destrucción, pueden recibir ánimos de una gran cantidad de otros como ellos, incluso justificaciones de lo correcto de sus acciones y las acciones de que otros han tomado antes de ellos. Pueden leer sobre el heroísmo y sacrificio de mártires que han ido antes de ellos.

La cantidad de información es tan grande y hay tantas personas usando el Internet para eso que las fuerzas de seguridad e inteligencia en el mundo no puede seguir todos. La Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas en inglés) es la organización encargada de captar y vigilar toda la comunicación electrónica en el mundo. Su presupuesto es más grande que la de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense. Pero la información pasando por la red, sin hablar de otras formas de comunicación electrónica, que aunque pueden grabar casi todo lo que pasa por ello,



no tiene suficientes traductores para saber que están diciendo y incluso documentos que consideran más importantes puede tardar días o semanas en ser traducidos. Otros servicios de inteligencia en el mundo tienen los mismos problemas dado que las guerras en Irak y Afganistán han creado tantos nuevos reclutas para la causa de los yihadistas.

Las fuerzas armadas en el mundo están en una encrucijada ante semejantes amenazas y su propia cultura de seguir con maneras de pensar, actuar y gastar su presupuesto como si estaban enfrentando un contrincante equipado y entrenado como ellos. Nada está más lejos de la realidad. La postura oficial de seguridad del Pentágono es de mantener una distancia tecnológica de unos veinte años ante cualquier otro país que puede llegar a ser una amenaza para ellos algún día. El único país que podría llegar a ser una amenaza militar en este periodo de tiempo por los EE.UU. es China, pero China parece estar más interesado en hacer crecer su poder económico por el momento, aunque están empezando a gastar más en sus fuerzas armadas también, pero nada cerca de los más de 400 millones de dólares al año que gasta el Departamento de Defensa de los EE.UU. Ningún país, ni conjunto de países se acerca a esta cantidad de dinero destinado a armamento.

Mirando bien a los gastos y programas del Pentágono se puede ver que hasta las propias fuerzas armadas están en contra de mucho de ello, pero el Congreso aprueba el dinero para armas que jamás serán usados, o que no sirven, porque el dinero va a sus distritos para la fabricación de dichos armamentos. Este dinero va a crear trabajos en los distritos de los congresistas y senadores y eso se convierte en votos para ellos a la fecha de elecciones. La estrategia del ejército de los EE.UU. todavía está dirigida para combatir en guerras convencionales en Europa u otras partes del mundo donde piensan equivocadamente que van a enfrentar un "enemigo" que va a luchar como ellos. Parece que no dan importancia al viejo dicho que en una guerra, el enemigo siempre tiene un voto también. Ningún país tiene la capacidad de enfrentar la superioridad militar que tienen, y tendrán por mucho tiempo. Otros programas van por un escudo antimisiles y otros proyectos avanzados que no tienen sentido en estos tiempos.

Los conflictos en que están involucrados ahora son insurgencias de las cuales las tropas no tienen entrenamiento por la delicadeza que debe ser usado en una contrainsurgencia. Aviones, misiles y tanques no son útiles contra individuos con coche bombas o francotiradores. Pueden parecer bien en un desfile del cuatro de julio pero no en las calles de Bagdad. Después de la guerra en Vietnam donde los EE.UU. intentaban hacer una guerra convencional en contra de una insurgencia bien organizada, un oficial dijo sarcásticamente que "no se puede matar una mosca con una almédana".

El tiempo por una "victoria" en Irak ya terminó y ahora lo único que la mayoría busca es como sacar las tropas de allí sin demasiado humillación. Los iraquíes necesitan electricidad, agua potable, escuelas y paz más que se necesitan soldados y marines de los EE.UU. en sus calles y entrando por la fuerza en sus casas en un intento de derrotar una insurgencia que solo crezca con estas tácticas. El paradigma Estado-Industrial de la guerra se acabó. Un nuevo paradigma está por nacer. Solo podemos esperar de que los mandos políticos y militares estadounidenses se dan cuenta antes de que ocurren más aventuras bélicas desastrosas, no solo por ellos sino por el mundo entero.